

¿Quién lo usó por vez primera?

Ensayo clínico (y II)

Fernando A. Navarro

Según decíamos en la página 84, entre los farmacólogos clínicos de todo el mundo es habitual mencionar el espléndido experimento que llevó a cabo James Lind en 1747 con marineros escorbúticos como el primer ensayo clínico de la historia. En un texto escrito dos mil años antes, no obstante, encuentro una descripción clarísima de otro ensayo clínico que, esta vez sí, yo me atrevería a calificar como el más antiguo del mundo.

Me estoy refiriendo al Antiguo Testamento y, más concretamente, al Libro de Daniel, compuesto, según los entendidos, entre los años 167 y 164 de la era precristiana, pero que recoge de la tradición oral hechos acaecidos medio milenio antes, bajo el imperio caldeo de Nabucodonosor el Grande, allá por la primera mitad del siglo VI antes de Cristo. En los versillos iniciales del libro del profeta Daniel, el autor anónimo especifica claramente el protocolo de lo que hoy llamaríamos «ensayo piloto en voluntarios sanos, de diseño comparativo y dos vías de intervención higiénico-dietética (carne y vino vs. legumbres y agua) con grupos paralelos, de diez días de duración». Y en el que como investigador principal intervino no un médico, sino el jefe de los eunucos del rey Nabucodonosor II de Babilonia, gran potencia científica de la época. Cito a partir de la traducción española de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 1975):

El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió. El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim, rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. Él los llevó a Babilonia y depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses.

El rey mandó a Ašpenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los israelitas de estirpe real o de familia noble, algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos. El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey. Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos. [...] Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso para no mancharse. Dios concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos. Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: «Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondrías mi cabeza a los ojos del rey». Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua; después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto». Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días. Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey. Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres [Daniel 1 1-16].

Sé bien, por supuesto, que ni la FDA ni la EMEA aceptarían hoy un ensayo clínico de protocolo tan cutre: sin aleatorización de ningún tipo, sin cálculo previo del tamaño muestral, sin prueba estadística para comparar datos emparejados, ni estadígrafos, ni nivel de significación, y con unos criterios de valoración puramente subjetivos. Pero para los estándares de la medicina teúrgico-caldea de la época, este ensayo comparativo no estaba nada mal. Yo al menos, desde que lo leí, no pruebo el vino, y tampoco cambio un buen guiso de legumbres por la mejor carne pampeana.